

siástica) que fué la primera que hubo en esta Nueva España, para tratar del matrimonio y otros casos. Halláronse en él treinta personas doctas, cinco clérigos y diez y nueve frailes, y seis letrados legos, y entre ellos Cortés, presidiendo Fr. Martín de Valencia, como Vicario del Papa; y por no entender bien los ritos y los matrimonios de los naturales, quedó definido, que por entonces se casasen con la que quisiesen, y después del sínodo se repartieron los religiosos y clérigos por toda la tierra, especialmente por las ciudades grandes, como eran Mexico, Tlaxcopan, Xochimilco, Tlaxcalan y las demás; y en Texcuco se comenzó á edificar la iglesia que fué la primera que hubo en esta Nueva España; la cual, por haberse dicho la primera misa día del Señor San Antonio de Padua, se llamó y llama así, que es la advocación de la ciudad, y está edificada en los palacios del Rey *Nezahualcoyotzin*, aunque ya están desechos y divididos por calles¹. En todo han sido la ciudad de Texcuco y casas de *Nezahualcoyotzin* muy dichosas, especialmente en las cosas divinas, ya que el dueño no tuvo la ventura de alcanzar tanto bien, que harto lo deseó, y especuló; pero no era llegada la voluntad de Dios, y así estas casas se volvían á estimar en mucho, pues fueron la primera parte en donde se asentó la ley evangélica, y se obraron las memorias de la vida, pasión y muerte de nuestro Señor Jesucristo para redención del género humano; especialmente las casas de estos bárbaros, son el primer lugar endonde se consagró la hostia sacratísima; y los herederos, como pobres y despojados de sus señoríos y patrimonios, no las han podido sustentar, y se las tienen quitadas y tiranizadas algunos Españoles; y la primera parte donde allí se dijo misa, por aquellos bienaventurados primeros religiosos, ahora sirve de obraje á los Españoles.

Llegado el tiempo que se habían de partir para *Ibueras*, que

¹ Es verdad: detrás del convento estaba el palacio cuyos muros besaba la laguna que hoy se ha retirado como una legua: por allí salió preso por una bóveda subterránea que entraba al patio *Cacamatzin*, de orden de *Moteczuma* traidoramente. (Nota de Eustamante.)

era por el mes de Octubre, hizo alarde *Ixtlilxochitl* por ver la cantidad de soldados que tenía en su ejército, en la plaza de *Otumpán*, donde él residía; y entre toda su gente escogió veinte mil hombres de guerra, los más valerosos que los conocía muy bien en las guerras pasadas, y todos los capitanes sus amigos y criados que siempre le habían seguido, y dejó por su gobernador á *Alonso Izquiquani*, criado suyo, de todo el reino de Texcuco, aunque la mitad de él era de su hermano; mas con todo esto, él comandaba todo, que sólo el tributo y reconocimiento le daban á *Cohuanacochtzin*; pero en todo lo que era gobierno, especialmente en cosas de guerra, no se entrometía, porque así andaba concertado por Cortés, y se temía de él no se rebelase. No quiso dejar el gobierno á ninguno de sus hermanos y deudos por muchas cosas principales: era la una ser muy mancebos y de poca edad, y no estar sujetos ni á servir Españoles, que no les estaba bien por la calidad de sus personas; y la otra porque no les levantasen algunos testimonios, y dijesen que se querían alzar contra ellos, como hicieron con *Cohuanacochtzin* en tiempo del Rey *Cacama*; y este *Izquiquani*, su criado, era hombre de entendimiento, y liberal para cualquiera cosa; y lo mismo dejó otros dos gobernadores llamados *Zontecón* y *Cohuatecatl* para las dos cabeceras de Mexico y Tlaxcopan, como tal al *Izquiquani*; y así, poniendo todas las cosas á punto, y sus gobernadores así para el reino de los Aculhuas, como para los Mexicanos y Tepanecas, que todo esto quedó debajo de su mano, como se ha visto, porque los Reyes *Cuauhtemoc* y *Tetlapanquetzatzin*, demás de que estaban presos, no se entremetían en las cosas del gobierno de sus reinos, salió de *Otumpán* y fuése para *Chalco*, en donde aguardó á Cortés, el cual después de haber dejado sus tenientes en la ciudad de Mexico, se fué con toda la gente Española que pudo juntar, muy bien apercebida de armas y todo lo necesario, y por más asegurarse llevó consigo al Rey *Cuauhtemoc* y á *Cohuanacochtzin*, *Tetlapanquetzatzin* y *Zihuacohuatzin*, gobernador y capitán general de los Mexicanos, y *Tlatecatzin* y *Mexitzincontzin*, Señores

muy poderosos y los mayores de toda la tierra. Llegados á Chalco, se juntó con *Ixtlilxuchitl* y caminaron los dos con todo el ejército á gran prisa, porque iba Cortés con mucha pena de los avisos que tuvo de que Cristóbal de Olid se había alzado, y antes que sucediesen otras cosas, quería ir á poner remedio y sujetar de camino ciertas provincias que estaban rebeladas por causa de los Españoles, que les robaban sus haciendas y les hacían mil molestias.

Salido que fué de Mexico Cortés, de allí á pocos días los gobernadores Españoles que dejó en su lugar, llamados *Alonso de Estrada* y *Rodrigo de Albornoz*, tuvieron ciertas pesadumbres y revueltas sobre el gobierno, de tal manera que todos los Españoles estaban encontrados los unos con los otros, y los naturales les hacían mil molestias, de tal manera que se alzaron y mataron á cuantos Españoles había dentro de la ciudad, si no fuera por amor de los religiosos que los andaban apaciguando y rogaban por ellos á los Españoles que no les maltratasen tanto, porque no se alzasen, porque lo podían hacer fácilmente. Demás de que todos estaban muy tristes y quejosos al ver que sus Reyes y Señores los llevaba Cortés á tan lejos tierras, y casi presos; imaginando ellos que los llevaba para matarlos á traición, como les sucedió sobre esto. Los Españoles estaban muy mal con los religiosos, porque volvían por los indios, de tal manera, que no faltó sino echarlos de Mexico; y aun vez hubo que un cierto religioso, estando predicando y reprendiendo sus maldades, se amotinaron de tal suerte contra este sacerdote, que no faltó sino echarlo del púlpito abajo; pero con la sagacidad y prudencia del santo Fr. Martín de Valencia, lo toleraban y sobrellevaban todo en amor de Dios, pues lo que los bárbaros habían de hacer hacían los cristianos Españoles; de todo lo cual era avisado *Ixtlilxuchitl* y demás Reyes y Señores, de los mensajeros que cada día iban y venían á dar razón de todo lo que pasaba; é *Ixtlilxuchitl* envió á decir á *Izquiquani* su gobernador, que si los religiosos recibían pesadumbre por los Españoles, que se fuesen á la ciudad de Texcoco,

y que allí les diese todo lo que habían menester, sin que se entremetiesen con ellos los Españoles, y que pusiese mucha gente de guardia de noche y de día para la seguridad de sus personas; lo cual oído por *Alonso Izquiquani*, hizo lo que su Señor le mandó con toda puntualidad; y los religiosos, que no pudieron sufrir ni tolerar las maldades de los Españoles, se fueron á Texcoco, en donde con los que estaban primero, estuvieron con ellos servidos y bien tratados de los naturales, según dicen, que por todos eran hasta cuatro; y estuvieron en Texcoco hasta que vino Cortés é *Ixtlilxuchitl*. Cortés envió desde la villa del Espíritu Santo, por sus gobernadores, al factor *Gonzalo de Salazar*, y al veedor *Peralminde Chirinos de Ubeda*, con poder para que gobernasen y suspendiesen á *Alonso de Estrada* y *Rodrigo de Albornoz*, y los castigasen si tenían culpa; los cuales llegados á Mexico, en lugar de apaciguar y componer á los Españoles, resultó gran odio y revueltas entre los oficiales del Rey, y nació una guerra civil, en la cual murieron hartos Españoles, y estuvo Mexico para perderse, porque si de antes hacían mal á los naturales, ahora fué peor con estas revueltas, pues que les inferían mil agravios y se tragaban sus haciendas.

Los naturales de *Huaxacac*, *Zihuatlan* y otras partes, recibían hartas pesadumbres de los Españoles que en sus tierras había, especialmente de ciertos mineros que salían á robar indios para sus minas, y estaban rebelados; y fué á ellos *Peralminde* con cien Españoles de á caballo y doscientos de á pié, y no sé cuantos miles de naturales *Aculhuas* y *Mexicanos* que en su favor dió el Gobernador de *Ixtlilxuchitl*; y llegados les dieron guerra. Ellos se hicieron fuertes en ciertos peñoles; y aunque veía *Peralminde* que era mucha la fuerza de los enemigos, y que no los podían sujetar, porfió con todo esto, porque supo que tenían mucho oro y riquezas, y una sierpe muy grande de oro; los tuvo cercados cuarenta días, al cabo de los cuales, una noche salieron sin que fueran sentidos con todo su tesoro, dejando engañados á los Españoles. Estos procuraron de cogerlos

en *Zihuatlan*, y nunca los pudieron sujetar; y después de esto se volvieron para Mexico, en donde sucedieron grandes cosas, que por no ser de mi historia no las pongo aquí; quién las quisiere saber por extenso, lea la "Crónica de las Indias," que allí hallará muy entera relación de lo que toca á los Españoles, que mi intento no es sino hacer historia de los Señores de esta tierra, especialmente de Don Fernando de *Ixtlilxuchitl*, y de sus hermanos y deudos, porque están muy sepultados sus heroicos hechos, y no hay quien se acuerde ellos y de la ayuda que dieron á los Españoles, como se ha visto y se verá en lo que sigue; pero al fin, con la gobernación de Alonso de Estrada, y castigos que hizo, quedó la ciudad de Mexico quieta, y los Españoles pacíficos. Claramente parece, como es notorio, que *Cuauhtemoc* y los demás Señores murieron sin culpa, y que les levantaron falso testimonio; pues jamás sus vasallos se alzaron ni tomaron armas contra los Españoles; y aunque se enviaron á quejar á sus Señores de los agravios que les hacían aquéllos, siempre les respondían que los llevasen en amor de Dios, y que mirasen á sus Reyes y Señores el trabajo y largo camino que llevaban con tantos trabajos, muertos de hambre, sol y frío; y pues ellos los llevaban con tanta paciencia, que hiciesen lo mismo; y así es cierto, que si no fuera por amor de sus Señores como tengo dicho, los naturales desesperadamente, viéndose perseguidos, no dejaran Español con vida; y lo podían hacer con mucha facilidad, porque no tenían á *Texcoco*, *Tlaxcalan* ni otras tierras y provincias en su favor, como tuvo antes Cortés, y estaban encontrados los unos con los otros; pero los que escriben ó que dijeren que *Cuauhtemoc* y los demás fueron muertos porque querían matar á los Españoles, les levantan este testimonio; cuanto más, que como es notorio, lo dicen por encubrir sus maldades y traiciones, sin que alguna historia ó algún natural hay que dijera ser esto verdad; pero no hay historia ni romance que tal diga, y todos los naturales de la Nueva España, historiadores y romances, dicen todos á una boca, que fué testimonio y tiranía muy grande. Digo esto, por

lo que han escrito los historiadores Españoles; y no me espanto, que ellos han asentado lo que Cortés y los demás que hicieron esta crueldad les dieron en memoriales, y los que después sacaron escrito se han seguido de ellos sin más aclarar ni averiguar la verdad.

Cortés y los demás que iban á *Ibueras*, llegados á la villa del Espíritu Santo, enviaron *Ixtlilxuchitl* y *Cuauhtemoc* á avisar á los Señores de *Tabasco* y *Xicalanco*,¹ como eran llegados, y que iban con Cortés para *Ibueras*, y que se les enviase una pintura en que viniese pintado todo el camino, pueblos y lugares donde habían de llegar, y los ríos que habían de pasar, y algunos mercaderes prácticos en la tierra y costa para que los guiasen. Los Señores de *Tabasco* y *Xicalanco*, oyendo lo que los Señores decían, luego mandaron pintar todo el camino y lugares por donde habían de ir; y acabada la pintura se la enviaron con hasta diez caballeros muy prácticos para que dieran razón del dibujo y pintura; los cuales llegados á dar su embajada de parte de sus Señores, se les mandó que hiciesen en donde estaba pintado, todo el camino que hay desde *Xicalanco* hasta *Nacoynito*, y aún hasta *Nicaragua*. Visto esto por *Ixtlilxuchitl* y los demás Señores, se lo mostraron á Cortés, el cual se holgó mucho y agradeció á los de *Tabasco* y *Xicalanco*; y también le avisaron cómo en los demás de los lugares donde habían de pasar estaban despoblados, porque los Españoles los habían robado y quemado, y así los naturales andaban huídos y por los desiertos; y con tanto, se partieron de la villa del Espíritu Santo, después de haber despachado ciertos navíos que llevaban el bastimento por el río de *Tabasco*; y después que habían andado ó vadeado ocho ó nueve leguas, pasaron un río muy grande en unas barcas y llegaron á *Tonalan*, y tornaron á caminar otras tantas leguas hasta otro río que se dice *Quiyahuilco*. De allí á pocos trechos, pasaron otro muy grande que fué necesario hacer una puente de madera que tu-

¹ Xicalanco.

vo casi mil varas ¹ de ancho que estaba muy cerca de la mar. Trabajaron aquí muy bien los naturales que fueron los que hicieron esta puente, y luego caminó el ejército otras treinta ó cuarenta leguas, y pasó por cincuenta ríos, en donde se ocuparon los naturales en hacer otras tantas puentes hasta llegar á la provincia de *Copilco* y de un pueblo llamado *Anaxaxucan*, postrero de esta provincia; y caminaron por unas muy ásperas montañas, y pasaron un río muy grande llamado *Quetzapalan*, en donde se proveyeron de comida de los carabelones (ó barcos de transporte) por entrar éste en el de *Tabasco*, en unas canoas que trajeron muchos naturales, y pasaron en ellas el ejército y estuvieron en *Zihuatlan* veinte días; y de aquí á *Chilapan* que también pasaron otro río y hicieron otra puente. Estaba *Chilapan* quemado y destruído como las demás partes de los Españoles, y así estaba despoblado y sin gente, si no fuera hasta dos hombres que los aguardaban, porque tuvieron aviso de las guías cómo habían de venir por allí los Españoles y sus Reyes con todo el Ejército. Esta provincia estaba sujeta á la ciudad de *Texcuco*. Pasaron un gran río llamado *Chilapan*, y fueron á *Otamoztepec*, donde los llevaron estos hombres, y duraron dos días en cuatro ó cinco leguas que pasaron; y no pudo ser menos por el trabajoso camino, y de mucha agua, en donde trabajaron los nuestros muchísimo. Estuvieron aquí seis días descansando, y se abastecieron de comida que hallaron harto maíz y frutas, y de aquí fueron en dos días hasta *Iztapan* con el mismo trabajo que en las demás partes. Los de *Iztapan* viendo Españoles echaron á huir con sus mujeres é hijos, llevando cada uno lo que podía de su ropa, porque estaban amedrentados de los males que les habían hecho á los demás pueblos sus circunvecinos, como se los habían avisado de *Zihuatlan*, y por pasar un río se ahogaron muchos de ellos. *Ixtlilxuchitl*

¹ El autor designa aquí la medida de longitud del puente por la de la *latitud* del río. Gomara dice que era de 934 pasos, y Herrera que de 390; discordancia que, salva la fracción, podía explicarse por un trastrueque de los guarismos.

los envió á llamar diciéndoles que se volviesen, que no les iban á hacer ningún mal; los cuales como tuvieron noticia y se informaron de la verdad, y de cómo sus Reyes venían allí, ellos con su Señor se volvieron y los regalaron, y dieron todo lo necesario que fué menester en ocho días que estuvo allí el ejército. De aquí despachó Cortés ciertas canoas con tres Españoles á *Tabasco* por el río abajo, mandando á los carabelones fueran á esperarle en la bahía de la Ascensión, para que desde allí llevarasen de los navíos bastimentos á *Acalan* por un estero, y otras canoas con cantidad de gentes, y algunos Españoles que se despacharon por el río arriba para apaciguar ciertos pueblos que estaban rebelados.

Hecho todo lo referido, salieron de ¹ *Iztapan* y fueron á *Tlaxlahuitlapan*, y en llegando á este pueblo, no hallaron más que veinte sacerdotes que estaban en un templo en la ribera de un río, y los vecinos la tenían despoblada; luego pasaron adelante á una ciénega con harto trabajo, y á un estero, rodeando, en donde hicieron una puente; y luego otra ciénega de más de una legua, hasta una montaña espesa de unos árboles altísimos, que apenas veían el cielo. Anduvieron perdidos por esta montaña dos días, y al tercero fueron á dar á *Ahuetecpan*, en donde mataron la hambre que llevaban, y se refrescaron con frutas. Estaba despoblado asimismo este lugar, y así Cortés y *Ixtlilxuchitl* enviaron ciertas canoas á surcar por el río arriba, para ver si hallaban alguna gente, y para tomar razón si pasarían adelante los Españoles y la demás gente que iba por el río arriba; los cuales después de haber buscado paso por las labranzas, fueron á dar con una laguna grande en donde vieron en ciertas isletas y canoas muchas gentes del pueblo, las cuales, viendo á los nuestros vinieron hacia ellos, aunque con harta risa que les

¹ Se hacen dos correcciones, de dos renglones cercenados en el original al recortar el volumen: la primera se ha conjeturado por los restos de las letras, y la segunda se ha suplido por las noticias que trae Gomara en el tomo 2, cap. 64 de la edición de Bustamante, ó cap. 168 de la colección de Barcia, tomando en cuenta la errata de su paginación al fidelizar la cita.

provocó en ver á los Españoles barbados, y los trajes que traían que nunca los habían visto. Los de *Ixtlilxuchitl* les dieron entera relación de todo, y visto por ellos que no les iban á hacer mal, cargaron la comida, miel y otros regalos en ciertas canoas, y fueron á ver á los Reyes y á Cortés, y se disculparon diciendo, que habían dejado á su pueblo, porque en *Zihuatecan* habían tenido noticia de que ciertos Españoles habían robado y quemado muchos pueblos; y asimismo les dieron aviso de los que fueron por el río arriba y que estaban en su pueblo, y había ido con ellos un hermano de su Señor y alguna gente de guerra en su guarda, porque no les hiciesen mal los naturales. Enviáronles á llamar, y ellos vinieron cargados de mucha miel, cacao y comida, y algún oro; y todos los naturales se tornaron á sus casas, y todos los demás pueblos y lugares sus circunvecinos vinieron á ver á los Reyes y á Cortés, ofreciendo su amistad, dando cada uno de ellos el oro que tenía, aunque poco á Cortés, que así se los mandaron *Cuauhtemoc* y los demás Señores. Salieron de este pueblo de *Ahuateopan* después de haber quemado los ídolos y templos, y puesto cruces, dándoles á entender dos religiosos la ley evangélica, por lengua de los interpretes que llevaban. *Ixtlilxuchitl* y los demás Señores les amonestaban lo mismo, trayéndoles grandes cosas á la memoria. Tomaron el camino por una senda que va derecha á la provincia de *Acalan*: pasaron el río grande por unas barcas, y anduvieron tres días por unas montañas muy ásperas, en donde padecieron hartos trabajos *Ixtlilxuchitl*, *Cuauhtemoc* y los demás Señores y sus vasallos, muy fatigados de hambre y sed, que si no eran yerbas, no comían otra cosa; porque aunque llevaban algún maíz los Españoles, más lo querían para los caballos que no para el ejército. Al cabo de los tres días, dieron sobre un estero de más de quinientos pasos de ancho y de hondo algunas seis brazas; y como no tenían canoas para pasar á la otra banda, tuvieron grandísimo trabajo en hacer una puente muy grande, con mucho riesgo de los naturales por ser tan hondo el estero, y duró la fábrica seis días cabalmente, en

donde padecieron los naturales grandísima miseria y hambre, y aun sus Reyes y Señores, que si no era yerbas y frutillas silvestres, no comían otra cosa. Esto era tan malo de hallar, que apenas les cabía á bocado. A los Señores por grandísimo regalo, les daban sus vasallos ciertos granos de maíz que quitaban á los caballos de los Españoles, que era que estimaban más las bestias que no á los Reyes y grandes Señores; aunque ellos los llevaban por grandeza, por mostrar á los naturales de aquellas tierras, que nunca los habían visto y los deseaban ver, por la fama que de ellos había corrido por toda la tierra; aunque no era necesario en ésta para pelear, por ser más áspera, y lo llano hecho ciénegas y lagunas; y casi por maravilla subían en ellas, porque el camino trabajoso los hacía ir forzados á los más de ellos á pie. Sería necesario escribir un libro entero para sólo exponer y hacer relación de los trabajos que padecieron *Ixtlilxuchitl*, *Cuauhtemoc*, *Cohuanacochtzin* y los demás Señores y sus vasallos, en sólo el tiempo que se ocuparon en hacer esta puente, sin las demás referidas atrás, y en lo que se sigue. En esto se puede conocer lo que les levantaron á *Cuauhtemoc* y los demás Señores; pues estando ellos tan cargados de trabajos, padeciendo hambres y miserias, aunque veían ellos por sus ojos que los Españoles no querían que comiesen, sino que ellos tuviesen poder de matarlos sin que quedase uno solo, lo hacían de muy entera voluntad. Jamás se quejaron ni mostraron flaqueza, sino que hacían lo que se les mandaba con mucho gusto; de modo que si quisieran matar á los Españoles en esta ocasión, lo pudieran hacer muy fácilmente, sin que corrieran ningún riesgo; y cuando no, una noche dejarlos allí perdidos y dar la vuelta para Mexico; pues les era más fácil á ellos que no á los Españoles, pues llevaban sus guías, y donde quiera que llegasen habían de ser mejor recibidos que no los Castellanos, pues los naturales del tránsito eran sus vasallos, y hacer como dicen, ir apellidando sus reinos y vasallos contra Españoles; mas aunque bárbaros, bien conocían que éstos les traían la verdadera luz y ley evangélica, y la salud de sus almas que tanto desea-